La ermita de los Judíos

Burgohondo. Ávila

Burgohondo y la ermita de los Judíos

Burgohondo y la ermita de los Judíos

Centro de la comarca del Alberche y puerta de entrada de su cuenca alta, Burgohondo reúne numerosas singularidades que la convierten en una excelente elección para descubrir toda la comarca. A su paisaje, sus fiestas y sus rutas se le unen además su interés histórico y patrimonial.

La fundación en el siglo XII de la abadía de Burgohondo es un momento fundamental de la historia local. Esta institución desempeñaría un importante papel en la comarca y convertiría a Burgohondo en el centro político y social de toda la comarca durante siglos, facilitando la construcción de algunos edificios destacables que, junto la abadía, constituyen hoy el patrimonio local.

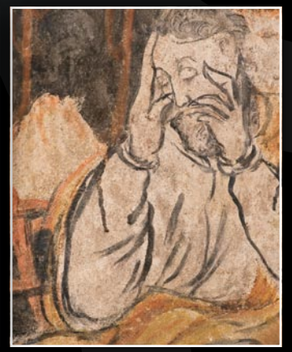
Pieza singular del mismo es sin duda la ermita de la Vera Cruz, conocida popularmente como ermita de los judíos. Se trata de una pequeña construcción de piedra situada en el centro de la localidad y de la que a día de hoy no podemos precisar fecha de construcción.

En su interior conserva unos interesantes murales del siglo XVI que, tras un cuidado proceso de restauración, han podido ser recuperadas, convirtiéndose en uno de los elementos más singulares de la localidad.

La Oración en el Huerto

Jesús ante Caifás

Fecha de las pinturas


Apóstol durmiendo en el huerto

El beso de Judas

San Pedro corta la oreja al criado

Las pinturas

Las pinturas representan diferentes escenas de la Pasión de Cristo. De izquierda a derecha vemos la oración en el huerto y el prendimiento, Jesús ante Caifás, el lavatorio de manos de Pilatos y el Ecce Homo, la flagelación y la caída Camino del Calvario.

En la oración en el huerto llama la atención la sensación de soledad y angustia de Jesús frente a la tranquilidad del sueño de los apóstoles: San Pedro, al que identificamos por su espada o San Juan, con su aspecto de joven imberbe.

Al fondo, a través de una puerta vemos aparecer la turba que se encamina al prendimiento. Conviene que nos fijemos también en la decoración vegetal que nos refleja la flora de la zona como la cepa que podemos ver tras San Pedro o los pinares del fondo.

En el prendimiento el beso delator de Judas nos enfrenta su rostro con el de Jesús, mientras el discípulo traidor esconde la bolsa del pago. En la parte inferior podemos apreciar la defensa de San Pedro con la espada cortando la oreja del criado Malco.

A ambos lados de la puerta encontramos lo que parece ser la escena dividida de Jesús ante Caifás. A la derecha podemos ver como la plebe rodea a la figura de Jesús sujetado por un soldado. A la izquierda apreciamos un personaje sentado, seguramente Caifás, rasgándose las vestiduras durante el interrogatorio.

En la pared de la derecha encontramos a Pilatos lavándose las manos. Debajo de la figura podemos leer el nombre del gobernador romano. Formando parte de la misma escena descubrimos

Vista general del muro sur

Pilatos lavándose las manos

Ecce Homo

Camino del Calvario

un Ecce Homo: Jesús, tras el tormento de la flagelación y la coronación de espinas es presentado al pueblo. El soldado que le acompaña vuelve a ser el mismo que en el cuadro anterior, dando así sensación de continuidad a la secuencia.

En la cabeza del Cristo podemos intuir la corona de espinas que el artista ha destacado con el rojo de la sangre de las heridas.

La escena central de este muro representa la flagelación. Una imagen con la cara deforme y aspecto brutal, lanza un látigo formado por cuerdas con bolas de pinchos contra Jesús cuyo cuerpo desnudo aparece ya marcado por las heridas de la fustigación. Al otro lado un personaje conservado parcialmente y vestido con pieles, parece sujetar a Cristo.

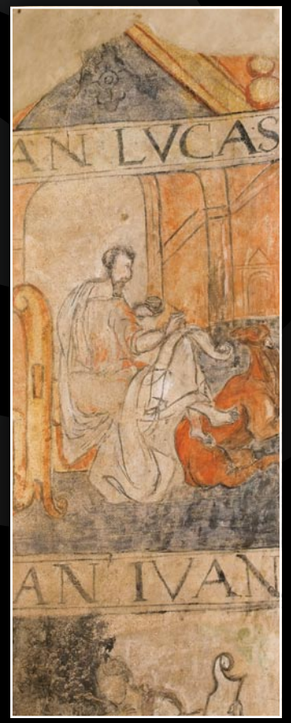
El último cuadro es la caída camino del Calvario. Jesús es arrastrado atado con una cuerda al cuello mientras es golpeado para que se levante de una de sus caídas. Detrás, Simón de Cirene le ayuda a levantar la cruz, mientras el gentío acompaña la marcha hacia el Gólgota y transporta la escalera que se utilizará en la Crucifixión.

No sabemos cual fue el motivo que ocupó el altar ya que no se han conservado testimonios de la misma, salvo algunos reducidos elementos decorativos. Si vemos por el contrario claramente en los laterales la imágenes de los evangelistas identificados por nombre y símbolo. A la derecha Lucas, con el toro, y Juan, muy deteriorado; a la izquierda Mateo, con el Angel y Marcos con el León. Los cuatro en actitud de escribir.

Alegoría de la muerte

Detalle de la alegoría de la muerte

Detalle de Judas ahorcado



San Lucas Evangelista

Judas ahorcado

Pero sin duda las pinturas que más nos llamarán la atención son las dos que figuran en los laterales de la cabecera: la muerte y el ahorcamiento de Judas.

El esqueleto, en una clara actitud de movimiento y blandiendo un arco y una flecha, nos indica el triunfo de la muerte sobre los poderes de la vida representados por cuatro personajes en la parte inferior. Este tipo de alegorías sobre la muerte fueron frecuentes durante la edad media, conservándose hasta el siglo XVI.

La imagen sin duda es sobrecogedora: el gesto del esqueleto, agresivo casi beligerante, se contrapone con la actitud de los otros personajes cuyos rostros nos transmiten preocupación, resignación, sorpresa y miedo.

Si bien estamos acostumbrados a la guadaña como símbolo de la muerte, en ocasiones también es representada, como en este caso, por la flecha que, de forma rápida y silenciosa, nos llega poniendo fin a la vida. En el fondo el mismo concepto que cuando simboliza al amor.

Igualmente sorprendente es la imagen del Judas ahorcado. El rostro del apóstol traidor nos muestra el dolor y el espasmo. Es curioso el detalle de la lengua fuera como final de la agonía. Podemos también descubrir la bolsa de monedas colgada en su cinto.

Sobre sus hombros, un maléfico diablo en actitud triunfal hunde sobre su pecho sus garras, mientras otros diablos le devoran por la parte inferior.

Detalle del muro norte

Artesonado de la ermita

Detalle decorativo sobre la puerta de entrada

Detalle arquitectónico

Jesús conducido ante Caifás

Si dedicamos unos minutos a la observación, podremos descubrir numerosos detalles curiosos en las pinturas: el dibujo de muros y elementos arquitectónicos que ennoblecen la pobre fábrica del edificio, decoraciones geométricas o vegetales, las espadas y las vestimentas de los soldados, la representación de los ambientes de las escenas y una larga lista de elementos singulares que no pasarán desapercibidos al curioso observador.

Nada sabemos sobre los autores de esta obra, aunque si podemos afirmar que en su elaboración participan al menos dos pintores. La diferencias de estilos, de trazo y de manejo de los colores así nos lo parece indicar. Sin embargo sí conocemos exactamente cuando se hacen. En la jamba de lo que parece haber sido una antigua puerta de la ermita, quizá la original, encontramos la fecha: abril de 1577. También sabemos por el texto acompañante que fue pintada por encargo de la Cofradía de la Cruz, titular del edificio.

La restauración

La restauración de estas pinturas ha sido un trabajo largo, cuidadoso y costoso debido al mal estado de conservación. Para su ejecución fue necesario en primer lugar retirar las pinturas que se encontraban encima, de las que se ha podido además conservar algún fragmento, mediante un delicado trabajo de separación manual de las capas superpuestas. Se retiró además el mortero en las zonas donde no existían pinturas dejando vistos los muros. Se consiguió así delimitar las zonas de interés. Se procedió posteriormente a la limpieza y consolidación de la capa de color.

Muro norte antes de la restauración

Pinturas tras la limpieza

Fijando las pinturas al muro

Muro norte después de la restauración

Trabajos de restauración

Una vez definida la capa de las pinturas, era imprescindible fijar de forma estable y duradera el soporte a la pared. Para ello fue necesario rellenar con adhesivos todos los huecos y zonas desprendidas, labor lenta y tediosa, pero imprescindible para una duradera conservación.

Se abordó después la reposición de los morteros en las zonas donde habían tenido que ser retirados, protegiendo así los muros y garantizando la limpieza del conjunto, tintando los mismos de un color neutro que sirviera para realzar las pinturas salvadas.

Por último se procedió a la reintegración cromática, siendo especialmente cuidadosos con no aportar elementos que pudieran modificar el original. Sólo en contadas ocasiones se restituyó alguna parte del dibujo perdido, exclusivamente con la intención de facilitar la comprensión de la obra y con técnicas que permiten su diferenciación clara con el original. Por último se aplicó una capa general de protección.

Se intervino también sobre otros elementos como el suelo y el artesonado, conservando la estructura original de toda la ermita.

Así el espacio ha pasado de ser un almacén olvidado a convertirse en un lugar de interés artístico y cultural que, además, acoge la Oficina de Turismo de la localidad.

En muchas ocasiones la desidia y el abandono conducen a la ruina total de nuestro patrimonio. No ha sido éste el caso. El esfuerzo realizado nos permite hoy admirar una obra de especial valor y singularidad que se ha convertido en uno de los referentes de Burgohondo.

Ayuntamiento de Burgohondo
Ávila

PRODERCAL

FUNDACIÓN ASOCIO

Diputación de Ávila

Junta de Castilla y León

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE Y MEDIO RURAL Y MARINO

Oficina de Turismo

920 28 31 99
www.burgohondo.es

Ermita de los Judíos

Calle Esperanza, 18. 05113 - Burgohondo (ÁVILA)